



Columna



Andrés Rodrigo R.

Director ejecutivo de la Corporación Patrimonio Marítimo de Chile

Patrimonio Cultural Marítimo

Hace más de dos décadas celebramos, a fines de mayo, el Día del Patrimonio Cultural de Chile, desplegándose una serie de iniciativas tendientes a acercar a la sociedad al conocimiento y valoración de nuestro patrimonio cultural.

Esta importante fecha nos obliga a pensar sobre nuestro patrimonio marítimo el que, en su concepto amplio y universalmente aceptado, abarca lo tangible e intangible que se relaciona con todas las evidencias físicas, culturales e históricas de la relación de la humanidad con los océanos, el borde costero, ríos e incluso los lagos. En ese sentido, el concepto hace énfasis en cómo las sociedades han navegado, pescado, desarrollado el comercio y habitado los espacios que son bañados por estos cuerpos de agua, donde se preserva la memoria a través de las generaciones para su aprendizaje y valoración con miras al progreso y desarrollo futuro.

Así, el patrimonio marítimo no es sólo un conjunto de reliquias históricas como podría interpretarse. Para Chile, es la esencia misma de nuestra identidad como nación. Es el legado de Prat en Iquique, el valor del trabajo esforzado de nuestros pescadores

y tejedoras de redes artesanales, la reflexión sobre nuestras costumbres, bailes y cantares costeros, pero también es aprender de la dedicación por generaciones de nuestros tripulantes de naves mercantes, de la vocación y tenacidad de los marinos que hace más de 200 años defienden nuestro mar, del esfuerzo silencioso de quienes hoy preservan buques, museos y relatos históricos que forman parte de nuestra alma marítima colectiva.

Que esta celebración del patrimonio nos invite y sirva también a potenciar nuestra relación con el mar y su patrimonio, para seguir impulsando y apoyando iniciativas como, por ejemplo, poner en valor a nuestra Ciudad Puerto como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO; relevar el riquísimo patrimonio cultural subacuático existente a lo largo de todo nuestro litoral; apoyar las expresiones culturales marítimas y oficios ancestrales que son expresión viva de nuestra chilenidad; y potenciar el cultivo de nuestra historia marítima a nuestros educandos, aspecto que es esencial para incorporar una formación marítima a las nuevas generaciones, siendo vital para nuestro Chile, que depende del mar para su crecimiento e integral desarrollo.